

Hay proyectos que enseñan algo útil. Y luego están los que te cambian la forma de mirar un producto desde la primera entrevista con usuarios. El caso de **creamedia mvp** aplicado a **dondego**, dentro del contexto de **tu barcelona**, pertenece claramente al segundo grupo. Lo sorprendente no fue descubrir que un MVP sirve para validar hipótesis. Eso ya lo repite cualquiera. Lo inesperado fue comprobar hasta qué punto un MVP bien planteado puede desmontar ideas queridas, ahorrar meses de trabajo y, de paso, revelar oportunidades que nadie tenía en el PowerPoint inicial.

Cuando además ese proceso se cruza con un entorno como **Creamedia Barcelona Activa**, el aprendizaje se vuelve más exigente. Hay menos margen para esconderse detrás de una intuición bonita. Enseguida aparecen preguntas incómodas: quién necesita esto, cuándo lo necesita, qué valor recibe de verdad y, la más dura de todas, si volvería a usarlo sin que nadie le persiguiera por WhatsApp.

Cuando la idea parecía clarísima y el mercado no tanto

Sobre el papel, una propuesta como DondeGo puede sonar casi obvia. Barcelona recibe visitantes, mezcla barrios con identidades fortísimas, tiene una agenda cultural en movimiento continuo y una vida local que cambia según la hora, el clima y hasta el partido del Barça. Pensar en una plataforma que ayude a descubrir planes, rincones y recomendaciones parece lógico. Demasiado lógico, de hecho. Ahí empieza el problema.

Las ideas que suenan obvias generan una trampa muy concreta: empujan a construir demasiado pronto. Se tiende a pensar que el reto está en diseñar la interfaz perfecta, integrar mapas, montar fichas de lugares, añadir filtros y vestir el producto con una capa estética impecable. Sin embargo, cuando se trabaja en modo MVP, la pregunta relevante no es cómo se verá, sino qué comportamiento mínimo confirma que existe una necesidad real.

Ese giro mental, que parece pequeño, lo cambia todo. En lugar de partir de una solución sofisticada, el enfoque de creamedia mvp obliga a reducir el producto a su promesa más desnuda. En el caso de dondego, esa promesa no era “descubre Barcelona”. Eso es demasiado amplio, demasiado romántico y demasiado difícil de medir. La promesa tenía que aterrizar mucho más: “te ayudo a decidir rápido qué hacer en una zona concreta, según tu momento y sin tragarte cien resultados irrelevantes”.

Dicho así, ya no hablamos de una guía genérica. Hablamos de una herramienta de decisión. Ese matiz fue uno de los primeros aprendizajes fuertes.

El MVP no recorta producto, recorta fantasía

He visto equipos caer una y otra vez en la misma confusión. Dicen que harán un MVP, pero en realidad lanzan una versión pequeña del producto soñado. Parece una diferencia semántica, y no lo es. Una versión pequeña del producto soñado sigue cargando supuestos no validados. Un MVP real elimina adornos hasta quedarse con el núcleo que permite aprender.

En un proyecto vinculado a tu barcelona, este principio resulta todavía más importante porque el contexto urbano es ruidoso. Barcelona no es un entorno homogéneo. El comportamiento de alguien que busca un brunch en Gràcia un domingo no tiene nada que ver con el de una pareja que sale del MACBA un jueves por la tarde, ni con el de un visitante que quiere evitar trampas turísticas en el Gòtic. Si intentas resolver todos esos casos a la vez, acabas creando una plataforma **creamedia mvp** enorme antes de entender cuál de esos problemas merece existir como negocio.

Lo que enseña un enfoque como Creamedia Barcelona Activa es precisamente esa disciplina incómoda. No se trata solo de “probar rápido”, sino de elegir con brutal honestidad qué se deja fuera. Y dejar fuera duele. Duele quitar funciones, duele renunciar a segmentos, duele admitir que una idea que parecía central es apenas decorativa. Pero esa incomodidad es valiosa. Es señal de que se está priorizando aprendizaje sobre ego.

La primera sorpresa, los usuarios no querían explorar tanto como decían

Aquí aparece una de las paradojas más habituales en productos de descubrimiento. Cuando les <https://creamedia.es/> preguntas a los usuarios, muchos afirman que quieren “descubrir sitios nuevos”, “vivir la ciudad como un local” o “salirse de la ruta típica”. Suena ideal. El problema llega cuando observas el comportamiento real. En la práctica, gran parte de la gente no quiere explorar indefinidamente. Quiere decidir sin fricción.

Ese matiz cambia por completo la arquitectura de un producto como DondeGo. Si el usuario está cansado, va con prisa, o tiene solo una franja de dos horas entre compromisos, no necesita una base de datos inspiradora. Necesita tres opciones buenas y contextualizadas. Ni veinte, ni cincuenta, ni una experiencia infinita de scroll pseudoeditorial.

Esta fue, probablemente, una de las lecciones más útiles del trabajo con MVP. Las plataformas de recomendación suelen enamorarse de la abundancia. Piensan que más contenido equivale a más valor. En realidad, muchas veces ocurre lo contrario. En un entorno urbano tan saturado como Barcelona, la curación pesa más que el inventario.

No es un detalle menor. Desde el punto de vista del negocio, mantener una propuesta curada puede ser mucho más sostenible en una fase temprana. Requiere menos infraestructura, permite entender mejor qué categorías funcionan y facilita medir si el usuario responde a la recomendación o simplemente navega por entretenimiento.

Lo que un test sencillo puede revelar en pocos días

La ventaja del MVP bien pensado es que no necesita una maquinaria enorme para empezar a enseñar. A veces basta con una landing clara, un flujo de recomendación semi manual y una forma mínima de cerrar el ciclo, ya sea un clic, una reserva derivada, un guardado o un mensaje posterior.

Lo verdaderamente sorprendente es la cantidad de señales que aparecen enseguida cuando el experimento está bien delimitado. En productos como dondego, no hace falta esperar seis meses para detectar si la propuesta encaja. En pocos días ya se ven patrones relevantes: qué copy hace clic, qué promesa genera curiosidad real, qué barrios atraen más, qué formatos de recomendación convierten mejor y, sobre todo, en qué momento del día la gente busca ayuda para decidir.

Esto importa mucho porque la oportunidad de un producto no vive solo en el “qué”, también vive en el “cuándo”. No es lo mismo recomendar un plan improvisado a las 18:30 que una experiencia de fin de semana consultada el miércoles anterior. En una ciudad como Barcelona, la intención cambia con enorme rapidez. Y un MVP permite mapear esa temporalidad antes de invertir en un producto pesado.

Aprendizajes que parecían secundarios y acabaron siendo centrales

Hay hallazgos que al principio parecen pequeños y terminan reescribiendo la estrategia. En este caso, varios de ellos merecen destacarse porque afectan tanto a producto como a posicionamiento.

- La geolocalización fina suele importar más que la amplitud del catálogo.
- El contexto de uso pesa más que la categoría del plan.
- La confianza en la selección vale más que la cantidad de opciones.
- La fricción de decisión se reduce mejor con lenguaje claro que con filtros complejos.
- El contenido local bien curado puede competir sin necesidad de parecer un gran portal.

Cada una de esas observaciones tiene consecuencias muy concretas. Si la geolocalización fina importa más, entonces quizá no conviene arrancar cubriendo toda Barcelona. Puede ser más inteligente dominar pocos barrios y hacerlo con profundidad. Si el contexto pesa más que la categoría, un filtro como “voy con niños y tengo una hora” puede resultar más útil que una taxonomía interminable de ocio, cultura, gastronomía y lifestyle. Si la confianza vale más que la cantidad, entonces la voz editorial y el criterio curatorial se convierten en activos, no en adornos.

Eso, para mí, fue de lo más revelador. Durante años, internet ha premiado el volumen. En experiencias urbanas, el valor puede estar justo en lo contrario.

El papel de Tu Barcelona, marca, territorio y expectativa

Hablar de **tu barcelona** añade una capa especialmente delicada. No es solo una etiqueta geográfica. Es una promesa emocional. Quien lee “tu Barcelona” espera una experiencia cercana, útil y con cierto nivel de criterio local. Espera algo más humano que un directorio y más accionable que una revista. Esa expectativa condiciona el producto desde el primer clic.

Aquí aparece una tensión muy interesante. Si una plataforma quiere escalar, tenderá a estandarizar. Si quiere parecer realmente local, tendrá que conservar matices, tono y selección contextual. El MVP sirve precisamente para medir cuánto de esa capa editorial es imprescindible y cuánto es accesorio.

En la práctica, muchas propuestas urbanas se rompen en este punto. O bien se vuelven tan genéricas que podrían servir para cualquier ciudad, perdiendo relevancia local, o bien se hacen tan artesanales que resultan difíciles de sostener operativamente. Encontrar el equilibrio es un trabajo fino. Y no se resuelve con opiniones internas. Se resuelve observando qué elementos afectan de verdad al uso repetido.

Por ejemplo, una recomendación de “mejores terrazas” puede atraer tráfico puntual. Pero una recomendación del tipo “dónde ir hoy cerca de Sant Antoni si llueve y no quieres un sitio turístico” activa una intención mucho más concreta. Ahí hay producto, no solo contenido. La diferencia parece sutil, pero económicamente puede ser enorme.

La verdad incómoda sobre el contenido, sin distribución no hay aprendizaje

Otro aprendizaje habitual, y muy poco glamuroso, es que el MVP no se valida solo por existir. Hay equipos que lanzan algo mínimo, lo dejan respirando una semana y, como no pasa gran cosa, concluyen que “el mercado no respondió”. Casi nunca es tan simple. Si nadie relevante vio el producto, lo que falló fue la distribución, no necesariamente la propuesta.

En proyectos como DondeGo, este punto es decisivo. El mejor contenido del mundo no sirve si no se entrega en el momento correcto y al público correcto. El entorno de Creamedia Barcelona Activa tiene

precisamente la virtud de forzar esa conversación desde temprano. No basta con pensar producto. Hay que pensar adquisición, canales, mensaje y activación.

La sorpresa aquí suele ser doble. Por un lado, ciertos canales que parecen elegantes funcionan peor de lo esperado. Por otro, mecanismos muy directos, incluso algo manuales, traen mejores señales al principio. Un mensaje bien segmentado, una colaboración puntual con una comunidad de barrio, una pieza específica para un evento local o una microcampaña vinculada a una necesidad muy concreta pueden generar más aprendizaje que una estrategia amplia y difusa.

He visto esto repetirse muchas veces. La obsesión por escalar antes de afinar mensaje mata información valiosísima. El MVP necesita distribución suficiente para provocar respuesta. No millones de impresiones, pero sí exposición real frente a usuarios con intención probable.

Qué cambia cuando se escucha el rechazo en lugar de maquillarlo

Hay una tentación muy humana en todo proceso emprendedor: reinterpretar el rechazo como una señal positiva mal expresada. Es un mecanismo de defensa clásico. “No lo han entendido”, “el mercado aún no está listo”, “cuando tengamos la versión completa lo verán claro”. A veces puede ser cierto. La mayoría de las veces, no.

El valor del creamedia mvp está también en su dimensión psicológica. Obliga a mirar de frente las respuestas tibias. Y la tibieza, en producto digital, es peligrosísima. La gente puede decir que le parece interesante y no volver jamás. Puede felicitar la idea y no compartirla. Puede navegar unos segundos y abandonar sin conflicto. Nada de eso sirve.

Lo útil es detectar comportamientos de verdad. Repetición, guardado, recomendación, regreso, intención de pago o al menos una acción consistente que muestre dependencia potencial. Si eso no aparece, conviene revisar la propuesta antes de seguir construyendo.

En el caso de una plataforma urbana, esto puede llevar a giros muy valiosos. A veces el mercado no necesita “más lugares”, sino más claridad para elegir. A veces no necesita un portal de ciudad, sino una capa de recomendación para residentes concretos. A veces no necesita un producto B2C puro, sino una solución híbrida conectada con comercios, eventos o comunidades locales. El rechazo, bien leído, abre caminos que el entusiasmo inicial tapa.

DondeGo y la economía de la atención en una ciudad saturada

Barcelona compite consigo misma. Esa es otra de las grandes lecciones. No compite solo con otras ciudades, compite con el cansancio del usuario, con Instagram, con Google Maps, con grupos de amigos, con newsletters culturales, con TikTok, con guías heredadas y con el impulso básico de repetir un sitio conocido. En ese escenario, DondeGo no puede limitarse a ser “otra forma de descubrir planes”. Necesita resolver una tensión real mejor que las alternativas informales ya instaladas.

La sorpresa, aquí, es que muchas de esas alternativas informales son bastante fuertes. Un amigo con criterio, una creadora local de confianza o un grupo privado de recomendaciones puede tener más influencia que una app muy bien diseñada. Lejos de ser una mala noticia, eso orienta el producto. Indica que el valor no nace solamente de listar sitios, sino de construir confianza, contexto y sensación de acierto.

Si el usuario siente que la plataforma “le lee el momento”, regresa. Si solo encuentra más opciones para evaluar, se cansa. Esa diferencia es brutal y se detecta bastante pronto en fase MVP, siempre que las métricas elegidas sean las correctas.

Las métricas que de verdad importan al principio

En fases muy tempranas, medir de todo suele equivaler a entender poco. He visto dashboards preciosos que no respondían a la única pregunta importante: ¿alguien está obteniendo suficiente valor como para volver?

En un caso como dondego, las métricas iniciales más útiles suelen estar ligadas a la calidad de la intención y a la repetición del uso. No tanto al volumen bruto. De hecho, un pico puntual de tráfico puede engañar mucho más que una cohorte pequeña pero activa.

Las señales que merece la pena vigilar al comienzo se parecen más a estas:

- cuánto tarda un usuario en encontrar una opción útil
- si vuelve en otra ocasión comparable
- si comparte la recomendación con otra persona
- si interactúa más cuando la propuesta es contextual y no genérica
- si ciertos barrios o momentos del día concentran un valor desproporcionado

Estas métricas tienen algo en común: hablan de comportamiento, no de vanidad. Y eso es crucial. Un MVP no está para impresionar a nadie. Está para producir evidencia suficiente como para decidir si se itera, se enfoca o se descarta una línea.

Lo que Creamedia Barcelona Activa puede enseñar más allá del producto

Hay otro ángulo que a menudo se pasa por alto. El aprendizaje de un proceso como este no se queda en la interfaz ni en la validación comercial. También moldea la manera de trabajar del equipo. Y eso, a medio plazo, pesa muchísimo.

Los equipos que atraviesan bien una fase MVP aprenden a discutir mejor. Dejan de pelear por opiniones y empiezan a pelear por señales. Reducen la solemnidad de ciertas ideas. Se acostumbran a prototipar antes de dogmatizar. Aprenden a convivir con cierta incomodidad. Ese músculo organizativo vale oro.

En ecosistemas como Barcelona Activa, donde conviven iniciativas con ambición creativa, impacto local y presión económica real, ese aprendizaje es especialmente fértil. Obliga a mezclar sensibilidad urbana con disciplina empresarial. No basta con “tener buen gusto”. Tampoco basta con “saber de negocio”. Hace falta traducir intuición en experimentos y experimentos en decisiones.

Y aquí aparece una de las mayores sorpresas de todas: a veces el mayor valor del MVP no es validar la idea original, sino descubrir una idea mejor adyacente a ella. Muchos proyectos no fracasan por falta de trabajo. Fracasan por insistir demasiado tiempo en la primera formulación del problema.

Lo que haría distinto desde el primer día

Si tuviera que rehacer un proceso similar con lo aprendido del caso DondeGo en tu barcelona, sería mucho más agresivo al acotar. Menos cobertura, más profundidad. Menos catálogo, más casos de uso. Menos promesa amplia, más valor concreto. También pondría antes a prueba la parte humana del criterio, incluso si al principio eso implica procesos semimanuales. El objetivo no es automatizar pronto. El objetivo es entender qué merece automatizarse.

También sería más exigente con la propuesta de valor textual. En productos de ciudad, el copy no es maquillaje. Es parte del producto. "Encuentra planes en Barcelona" dice muy poco. "Decide en dos minutos qué hacer cerca de ti, según el momento" ya apunta a una tensión real. Esa precisión importa más de lo que parece.

Y prestaría muchísima atención al segmento inicial. Querer gustar a locales, expats, turistas, familias, parejas, grupos de amigos y profesionales móviles al mismo tiempo es una manera elegante de no gustar de verdad a nadie. El MVP está para elegir a quién se ayuda primero, no para representar todo el mercado desde el día uno.

La lección más inesperada, una ciudad no se descubre, se interpreta

Quizá el aprendizaje más fino de todo este recorrido sea este: una plataforma urbana útil no se limita a mostrar lugares, interpreta situaciones. Esa diferencia cambia el diseño, el contenido, la distribución y el modelo de crecimiento.

Barcelona, vista desde fuera, parece un inventario inagotable de planes. Vista desde dentro, es una sucesión de decisiones pequeñas marcadas por contexto: el barrio, la hora, el clima, la compañía, el presupuesto, el cansancio, el deseo de evitar colas, el hambre, el ánimo, la necesidad de sorprender o de ir a lo seguro. Un producto como DondeGo solo gana relevancia si entra en esa capa situacional.

Por eso el enfoque **creamedia mvp** encaja tan bien en este tipo de proyectos. Porque obliga a dejar de pensar en categorías abstractas y empuja a observar escenas concretas. Una persona saliendo de una reunión en Eixample. Una pareja que quiere improvisar sin caer en lo obvio. Un residente que recibe visitas y necesita acertar con algo auténtico sin complicarse la vida. Ahí es donde aparece el valor real.

Lo sorprendente no es que un MVP permita ahorrar recursos, que también. Lo sorprendente es que, cuando se aplica con rigor, revela la verdadera naturaleza del producto que se está intentando construir. En este caso, no solo una guía, no solo una agenda, no solo una marca local. Más bien una herramienta de criterio para navegar una ciudad intensísima sin perder tiempo ni energía.

Y ese hallazgo, si se toma en serio, cambia por completo la conversación. Ya no se trata de preguntar cuántos lugares hay en la base de datos. Se trata de preguntar cuántas decisiones relevantes se están resolviendo mejor. Esa es una vara mucho más exigente. También mucho más honesta. Y, para quien viene de un proceso como **Creamedia Barcelona Activa**, probablemente la única que merece la pena.